



CONCLUSIÓN

En el Capítulo I definí, tan claramente como me fue posible, las dos corrientes de pensamiento educativo que tradicionalmente se disputaron la dirección de la educación mexicana. Quedó demostrado allí que hacia 1910 sus prescripciones para la educación nacional se hicieron inoperantes, es decir, que no satisfacían las exigencias de la realidad mexicana y las dos corrientes entraron en crisis como todas las demás áreas de la vida nacional.

En el Capítulo II se comienza estudiando la municipalización de la enseñanza. Este fue uno de los primeros esfuerzos por ir a las raíces de la mexicanidad, tratando de recrear el municipio libre y autónomo, deshaciéndose de la influencia francesa que había implantado la institución del Jefe Político. La municipalización de la enseñanza fracasó rotundamente y a la crisis de ideas se sumó una dolorosísima crisis administrativa. Se precisaba con urgencia una solución adecuada al México de esa hora y aplicación rápida inmediata. Lo primero, resolver el desastre administrativo. Ante la gravedad de la situación, se vio cómo la gran mayoría de los mexicanos políticamente activos estaban de acuerdo en que se precisaba un ministerio de educación con poderes federales. Vasconcelos proveyó la orientación y el entusiasmo para plasmar la idea en una institución real y ya desde que era rector de la Universidad Nacional, actuó como el líder de la educación mexicana.

Alrededor de Vasconcelos se formó un consenso nacional en cuanto a las ideas y la política educativas. Se reconoció tácitamente que tanto la tendencia hispanizante como la americanoeuropeizante no operaban y se reconoció que México tenía caracteres propios y únicos. El México indio y el mestizo entraron en la historia, no como audiencia, sino como actores, y ahora demandaban una educación adecuada a sus necesidades.

Esta nueva situación de consenso la he llamado una síntesis. Hubo síntesis de ideas y síntesis de acción, que se tradujo en el

desarrollo de un conjunto de nuevos valores educativos como centro de gravedad de la labor educativa en los años por venir.

El conjunto de valores que propuso Vasconcelos para la educación mexicana los estudio en los Capítulos III y IV. Esta proposición Vasconcelista pudo no haber sido adoptada íntegramente por la Revolución Mexicana, pero nadie negaría su profunda influencia.

Los valores educativos que propuso Vasconcelos para México y América Latina merecen atención especial. Es indudable que entre las culturas, como entre los hombres, existen vocaciones determinadas para desempeñar un cierto papel en el drama de la vida. Para continuar con esta maltratada imagen de la vida como una pieza dramática, permítaseme decir que hay ciertos actores con vocación definida para ciertos papeles. Del mismo modo cada cultura tiene una vocación adecuada para cierto papel en el drama de la civilización universal. Vasconcelos fue un conocedor profundo de la idiosincrasia latinoamericana. Cuando su obra desarrolla los cinco valores para orientar nuestra educación, que aquí presento en forma esquemática, lo hace considerando nuestras aptitudes y el papel que se adecúa a nosotros. No cabe duda de que el mundo del siglo XX está urgido de una cultura con vocación para la síntesis y el desinterés y resulta que nosotros somos un actor en busca de un papel. Alguien pudiera ofrecernos el de matón y ganaríamos dinero fácil, pero lo haríamos muy mal. El otro, el papel de la síntesis y el desinterés, ofrece poca ganancia en metálico, pero al final de la representación es posible que sintamos ese gusto que se dice sienten los actores cuando han establecido un lazo de unión con la audiencia. Si nos proponemos decir algo, quizá lo digamos.

El autor de este estudio quisiera haber explorado una nueva orientación para las investigaciones sobre la identidad mexicana, siguiendo muy de cerca los pasos de Leopoldo Zea, así como haber revaluado sobriamente a Vasconcelos como figura educativa.

Una gran mayoría de los estudios hasta ahora realizados sobre la identidad mexicana pecan de cierto negativismo. Que sufrimos un complejo de inferioridad, que vivimos las consecuencias del pecado de la Malinche, que como somos resultado de la mezcla entre el indio y el español... etc., etc. Estas auscultaciones pudieron haber sido necesarias, pero ya es tiempo de que demos un paso adelante, que asimilemos nuestro pasado como dice Zea, y en vez de pasar el tiempo, como el consabido neurótico, repitiendo todas las cosas para las cuales no servimos, nos concentremos en ser y hacer aquello que sí podemos ser y hacer bien.

En este estudio me he esforzado por repensar y reordenar las ideas educativas de Vasconcelos. Afirmándonos en lo positivo que ofrecen nuestros pensadores, más bien que en las reflexiones negativas que nos llegan de todas partes, de seguro encontraremos el mejor camino para el futuro de nuestra cultura.

En cuanto a la figura misma de Vasconcelos, las opiniones sobre él han estado demasiado polarizadas. Hace falta la perspectiva del tiempo para evaluarlo serenamente. Aquí me he ocupado de su labor educativa y hace falta tal tipo de investigación porque hay quienes niegan a Vasconcelos todo valor como educador. Los azares de la política son así. Este estudio es una invitación a reconsiderar los prejuicios que podamos tener hacia esa eminencia de la historia latinoamericana que fue José Vasconcelos.

Quisiera que esta investigación fuera parte del principio de un diálogo fructífero. ¡Es tanto lo que nos falta saber sobre la historia de la educación latinoamericana! Del mismo período vasconceliano de la SEP ignoramos casi todo. De Moisés Sáenz, su principal opositor, no hay un solo estudio a fondo. Y así podemos continuar, personalidad tras personalidad, período tras período; hasta ignoramos que los ignoramos. Lo malo es que no podemos mirar hacia adelante con seguridad si no hemos asimilado la herencia del pasado. Sea ésta una invitación a conocernos mejor.